

# WEEGEE

## Autopsia del espectáculo

Sobre Weegee hay un enigma. La trayectoria del fotógrafo estadounidense parece escindida en dos partes. Por un lado, los sucesos que fotografió para la prensa neoyorquina entre 1935 y 1945; por el otro, las fotocaricaturas de personalidades públicas que desarrolló en su época de Hollywood, entre 1948 y 1951, y que siguió practicando hasta el final de su vida. ¿Cómo pueden coexistir dos corpus tan diametralmente opuestos en una misma obra fotográfica? Los exégetas han sido muy aficionados a recalcar la oposición entre estos dos períodos, ensalzando el primero y detestando el segundo. El presente proyecto aspira a reconciliar los dos Weegee, haciendo ver que más allá de las diferencias formales el planteamiento del fotógrafo se basaba en una coherencia crítica innegable.

Dentro de la obra de Weegee es omnipresente la cuestión del espectáculo. En la primera parte de su trayectoria, que en términos históricos se corresponde con el auge de la prensa sensacionalista, participó de forma activa en la transformación del suceso en *espectáculo*. Para dejarlo bien claro, incluyó a menudo a *espectadores* u otros fotógrafos en el primer plano de sus imágenes. En la segunda mitad de su carrera, Weegee se burló de lo *espectacular* hollywoodiense: de sus glorias efímeras, de las multitudes que las adulaban y de su mundano entorno. Años antes de la Internacional Situacionista, ofreció a través de sus fotografías una incisiva crítica de la sociedad del espectáculo.



# EL ESPECTÁCULO DE LA CRÓNICA DE SUCESOS

«La fotografía de prensa es mi medio.» En 1935, después de varios años trabajando como técnico de revelado en una agencia de prensa, Weegee se estableció por cuenta propia como fotorreportero. Gracias a la radio que instaló en su coche, sintonizada con la frecuencia de la policía, era uno de los primeros en llegar al escenario de un crimen, un incendio o un accidente de tráfico. Se pasó toda una década fotografiando cada noche con flash la crónica de sucesos de Nueva York.

## WEEGEE POR WEEGEE

«Siempre he sido más de hacer que de pensar.» A Weegee le gustaba mucho escenificarse a sí mismo como protagonista de las situaciones con las que se enfrentaba en el ejercicio diario de su profesión. Así, por afán pedagógico pero también, qué duda cabe, por cierto componente de autopromoción o narcisismo, se fotografió escribiendo los pies de sus fotos en la parte trasera de su coche, dentro de un furgón policial o entre barrotes; siempre, eso sí, con su cámara.

## EL CRIMEN ES LO MÍO

Yo era experto en crímenes.» Entre 1935 y 1945, Weegee recorría cada noche la ciudad en busca de fotos de impacto. Pese al final de la ley seca, aún era habitual que el sueño de los neoyorquinos se viera interrumpido por las detonaciones de los ajustes de cuentas entre bandas rivales. Fue en esa época cuando el fotógrafo aprendió a captar esas imágenes tan expresivas que hacían las delicias de una prensa en pleno auge, como era la de los tabloides.

## DESVÍOS FATALES

«Muerte súbita para uno, impacto súbito para el otro.» Hay en la cultura estadounidense una fascinación por la chapa abollada de los vehículos. En el siglo XIX, hubo una compañía ferroviaria que organizaba en público choques de locomotoras destinadas al desguace. Con sus numerosas fotos de accidentes, Weegee inauguró la tradición del *car crash*, retomada tras él por muchos otros: Andy Warhol, J. G. Ballard, David Cronenberg, etcétera.

## LA TRAGEDIA DEL FUEGO

«Asesinatos e incendios (mis dos grandes éxitos de ventas, mi sustento).» En la oscuridad de la ciudad, como una polilla atraída por la luz, Weegee fotografía incendios y el tejido urbano neoyorquino, que, lleno de edificios en malas condiciones, le ofrecía todas las oportunidades posibles. La combinación de llamas, humo y chorros de agua se transformaban en un espectáculo especialmente fotogénico, muy del gusto de la prensa.

## PILLADOS *IN FRAGANTI*

«El desfile de presos bajando del furgón no se termina nunca.» Cuando no rastrea la noticia a pie de calle, Weegee espera frente a la comisaría a que llegue el furgón policial con su carga de infractores detenidos a lo largo de la noche. En una época en la que era delito que un hombre se vistiera de mujer, algunos se esforzaban por taparse la cara, mientras que otros aprovechaban para representar una salida a escena al bajarse del furgón.

## CON LAS MANOS EN LA MASA

«Para mí era un reto que los delincuentes intentaran taparse la cara. Aparte de destapársela en sentido literal, también destapaba toda la negrura de sus almas.» Frente al objetivo inquisidor de Weegee, muchos de los afectados trataban de ocultar su identidad. En su autobiografía, el fotógrafo explica las estrategias con las que los obligaba a destaparse. A la vista está que no siempre funcionaban.

## DOCUMENTOS DE LA VIDA SOCIAL

«La gente de estas fotografías es real.» De familia judía ucraniana emigrada a Estados Unidos a principios del siglo XX, Weegee, que había conocido la miseria de primera mano al llegar al país, era muy sensible a las condiciones de vida de los desvalidos. Su objetivo se centró en los trabajos más humildes, las personas sin hogar y la discriminación cotidiana. Como explica él mismo, sus imágenes eran también «auténticos documentos sociales».



# LA SOCIEDAD DE LOS ESPECTADORES

«Los curiosos» es como se titula uno de los capítulos de *Naked City*, el gran éxito de ventas de Weegee. El fotógrafo se interesó por quienes se entregaban sin reservas al acto de mirar, como él, e incluyó con frecuencia a esos observadores en las escenas que fotografiaba, a veces incluso en primer plano, como auténticos retratos de mirones. Su obra constituye un testimonio de especial relieve sobre la sociedad de espectadores en que se estaba convirtiendo Estados Unidos en aquella época.

## META PHOTO CO.

«En mis fotografías no tengo tiempo para mensajes.» Los encuadres de Weegee, sin embargo, incluyen con frecuencia a otros fotógrafos, como si a través de esa *mise en abyme* quisiera hacer reflexionar sobre lo que significa el hecho de hacer fotografías. Es algo que se ve muy claramente en una imagen de 1942 publicada en *PM's Weekly*: la presencia de tres reporteros, con las palabras «Meta Photo Co.» al fondo en un escaparate, indican que hay algo que interpretar sobre la propia fotografía.

## LA CRÍTICA

«¿Cuál es la mejor fotografía que has hecho en tu vida?» Contesto sin vacilar: «Una que hice en un estreno en la Metropolitan Opera House. La considero mi obra maestra».» Es una escena preparada: Weegee fue a buscar a una mujer de los barrios populares para situarla en la entrada de la función de gala. *La crítica* ilustra hasta qué extremos ampliaba el capitalismo estadounidense la brecha entre ricos y pobres. También pone de manifiesto toda la potencia crítica de una simple mirada.

## MIRAR LA MUERTE

«Me aparté lo suficiente para captar todo lo que sucedía: los detectives examinando perplejos el cadáver, la gente mirando desde la escalera de incendios... Parecía una escena de teatro.» Esto cuenta Weegee sobre su fotografía *Entradas de anfiteatro para un asesinato*. Con la frecuente inclusión de espectadores en sus imágenes, Weegee plantea el lugar del crimen como un escenario teatral, al tiempo que enseña cómo la sociedad estadounidense convierte un suceso en espectáculo.

## LOS MIRONES

«Cuando fotografí un incendio me olvidé totalmente del edificio que se quema y voy a por el elemento humano.» Tras documentar durante años y sin descanso la crónica de sucesos de las noches neoyorquinas, Weegee empezó a fotografiar con más asiduidad a sus testigos presenciales. El resultado es unos retratos de grupo extraordinarios en los que se puede contemplar todo un abanico de las reacciones humanas ante una tragedia, desde la estupefacción hasta la risa nerviosa, pasando por el llanto.

## FUERA DE CAMPO

«Los curiosos [...] siempre con prisas [...], pero siempre encontrando tiempo para pararse a mirar.» El 28 de julio de 1945, a las 9.40 de la mañana, con un denso manto de niebla sobre Nueva York, se estrelló un pequeño avión contra el piso 79 del Empire State Building. Weegee fotografió a los espectadores que intentaban ver algo. Así, quienes conocieron las imágenes por la prensa se encontraron en la misma situación, convertidos a su vez en mirones.

## VER EN LA OSCURIDAD

«Cuesta mucho fotografiar a alguien con una expresión natural. En cuanto ve la cámara, se paraliza.» Weegee tenía especial interés por la representación de las emociones en el rostro de una persona que mira. Temeroso, sin embargo, de que su presencia influyera en las reacciones de la gente, tuvo la genial idea de usar una película infrarroja para hacer fotografías en la oscuridad de una sala de espectáculos. El resultado fue una serie excepcional de retratos de espectadores con las pupilas muy dilatadas.

## LA GESTUALIDAD DEL ARTE

«Usaba la misma técnica [...] para un asesinato que para un carterista o una gala de la alta sociedad.» Tras el éxito de su libro *Naked City*, Weegee empezó a ser invitado con mucha más frecuencia a los grandes eventos de la alta sociedad neoyorquina, a la que le divertía fotografiar exactamente igual que una crónica de sucesos. En octubre de 1945, durante la inauguración de una muestra del pintor Stuart Davis en el MoMA, captó la peculiar gestualidad del mundo del arte.



# LA COMEDIA DE LO ESPECTACULAR

«El espectáculo es el capital en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen», señaló en 1967 Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*. Weegee, que lo entendió muy bien, fotografió todo lo que se salía visualmente de lo común: las multitudes de Coney Island, las atracciones de feria, las celebridades, los saltimbanquis, los payasos... y también a sí mismo. De este modo se adelantaba en algunos años a la Internacional Situacionista e inauguraba una modalidad visual de crítica de la sociedad del espectáculo.

## EN COMPAÑÍA DE LA MULTITUD

«Esto es Coney Island una tarde tranquila de domingo [...]. Una multitud de más de UN MILLÓN de personas es lo habitual y no llama la atención a nadie.» Ya fuera en una playa de Brooklyn, en Times Square o en pleno Chinatown celebrando la victoria sobre el nazismo, Weegee no desperdició jamás la oportunidad de fotografiar multitudes. Más allá del «ornamento de la masa», teorizado algunos años antes por Siegfried Kracauer, le fascinaba la constitución del gentío en imagen.

## LA MUJER OBÚS

Así anunciaba una revista un artículo sobre Weegee. El cazador de exclusivas sabía crear mejor que nadie puñetazos visuales. En 1943 fotografió a la artista de circo Egle Zacchini, apodada Miss Victory o La mujer obús, en el momento de ser propulsada por un cañón a una velocidad de cien metros por segundo. Teniendo en cuenta que la guerra estaba haciendo estragos en Europa, no deja de ser una metáfora curiosa del papel de las mujeres en el conflicto.

## UNA COMUNIDAD DE SALTIMBANQUIS

«Algún día también serán estrellas.» Weegee tenía especial afición a pasearse entre los turbios bastidores de las ferias, fotografiando cómo una artista del Sammy's Bar guarda su dinero en la media, o la sonrisa forzada de un enano, o la melancolía de un payaso apoltronado en su camerino o los restos del desfile tras el paso de la multitud. El ambiente de muchas de estas fotos es de fiesta triste.

## FOTOCARICATURAS

«Estaba cansado de gánsteres muertos en la cuneta con las tripas fuera, de mujeres llorando en incendios de casas de vecinos y de accidentes de coche [...]. Me fui a Hollywood.» En la ciudad de Los Ángeles, Weegee no se conformó con fotografiar a los famosos con quienes se cruzaba, sino que se divertía caricaturizándolos con lo que llamaba su «lente elástica». A partir de entonces se burló del *star system*.

## AL FONDO DEL VISOR

«He usado mi cámara para provocar carcajadas de las de toda la vida.» En 1963, Weegee fue invitado al rodaje de la película de Stanley Kubrick *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*. El director, que había empezado su carrera como fotógrafo de prensa, era un gran admirador suyo. En pleno rodaje, Weegee aplicó una nueva técnica de deformación tubular de las caras, como si mirara a los fotografiados con unos gemelos al revés.

## EL INVENTARIO DE LOS TRUCOS

«Eran tan originales que se vendían como churros.» Así describió Weegee sus fotocaricaturas, que empezó a publicar en la prensa en 1947, y que siguieron difundiéndose con regularidad durante veinte años, hasta la muerte del fotógrafo. Actualmente se conocen unas cincuenta de estas publicaciones, aunque no cabe duda de que hubo muchas más. Fue así como en el trabajo cotidiano de Weegee la caricatura ocupó definitivamente el puesto de la crónica de sucesos.

## WEEGEE, OUIJA

«Me llamo Weegee, que viene de *Ouija*.» El seudónimo Weegee evoca el nombre del tablero con el que se descifran los mensajes del más allá en las sesiones de espiritismo: la güija. El propio Weegee no tenía reparos en describirse como un «fotógrafo médium», capaz de adivinar con antelación dónde y cuándo se producirían los sucesos. Aseguraba fotografiar *in situ* con su «tercer ojo». Mirón o vidente, si algo vio mejor que nadie fue la transformación de la sociedad estadounidense.